

LAS CIUDADES Y EL SISTEMA URBANO

REFLEXIONES EN TIEMPOS DE CRISIS

*Excursión científica del XI Congreso de Geografía Urbana de la AGE
Breve reseña del sistema urbano de Galicia y Norte de Portugal*

COORDINADORES

Francisco José Armas Quintá
Ángel Miramontes Carballada
Dominic Royé

AUTORES

José Antonio Aldrey Vázquez
Jesús González Pérez
Rubén Camilo Lois González
Alejandro López González
María José Piñeira Mantiñán
Andrés Precedo Ledo
José Antonio Rio Fernandes
José Somoza Medina

Capítulo 2

LUGO

Lugo

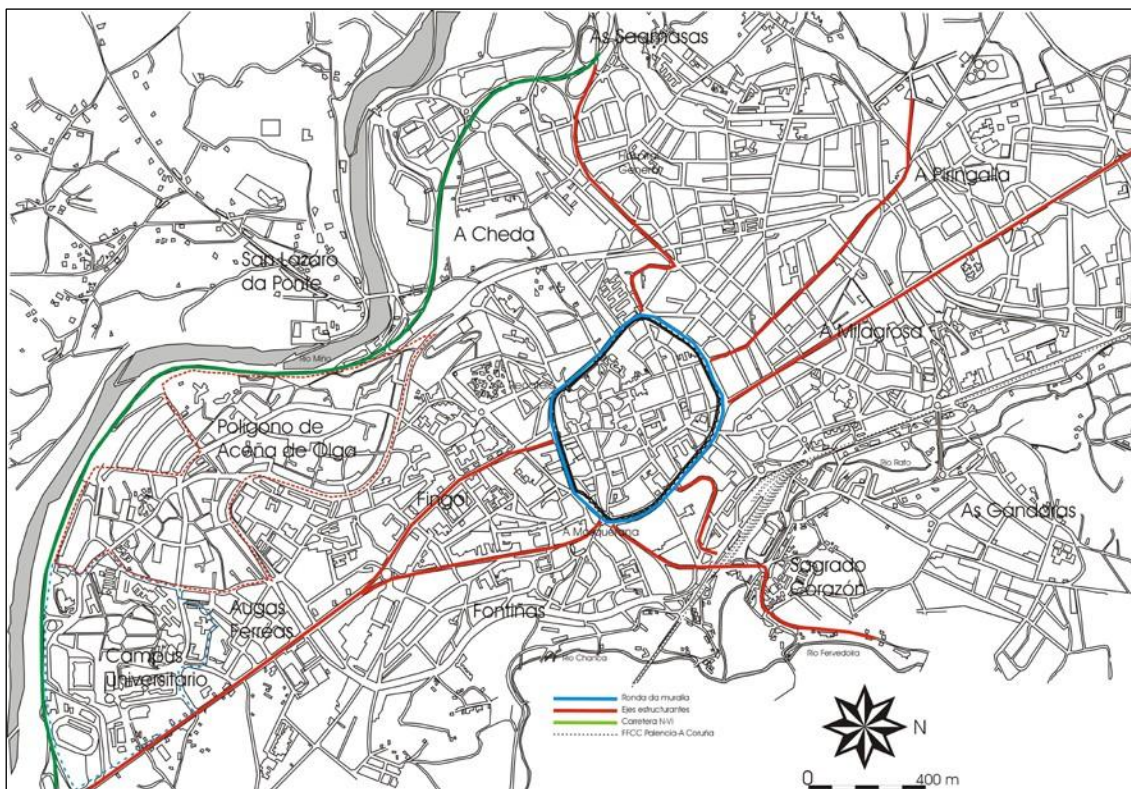
INTRODUCCIÓN Y BREVE RESEÑA HISTÓRICA

La herencia romana de esta ciudad se hace patente desde cualquier perspectiva. La presencia de su muralla, la única romana completa que se conserva, marcó la evolución histórica de la ciudad y continúa siendo el eje sobre el que gira la vida en Lugo. Es una ciudad bimilenaria, fue fundada como campamento romano en el año 14 a. C. Se trata del asentamiento urbano más antiguo de Galicia, pues actuaba en la época del Imperio como cabeza de un convento jurídico romano, uno de los tres (junto con Braga e Astorga) que conformaban la provincia de Gallaecia. Posteriormente, durante los siglos V y VI fue un importante centro religioso durante la dominación sueva, celebrándose en ella un concilio en 569 que la convirtió en Iglesia metropolitana, con una amplia jurisdicción sobre la actual provincia de Lugo y las tierras del Deza. Fue ocupada por los musulmanes entre el 713 y 740, cuando fue reconquistada por Afonso I. En el siglo X fue objeto de varios ataques normandos y sufrió las razias de Almanzor. Su desarrollo urbano más notable se produce a mediados del siglo XII gracias a su situación como lugar de paso del Camino de Santiago y a su condición de sede episcopal. La vida de Lugo durante la Edad Media estuvo marcada por las luchas y enfrentamientos de los burgueses apoyados por los nobles contra la autoridad del obispo. En 1528 fue nombrada capital del Reino de Galicia por Carlos I, pero paradójicamente inició una etapa de largo declive que se prolongó a lo largo de los siglos XVI y XVII al mismo tiempo que Santiago de Compostela tomaba el protagonismo. En el siglo XVIII conoció una etapa de recuperación económica y cultural gracias a las intervenciones de los ministros de Carlos III con la construcción del Camino Real de Madrid a Coruña (1773). La guerra de la Independencia de comienzos del XIX tuvo algunas sonadas escaramuzas en la ciudad, que se vio afectada por los enfrentamientos de las tropas del general británico Moore y las tropas francesas dirigidas por Soult en enero de 1809. A lo largo del siglo XIX, tras su proclamación como capital provincial en 1833, Lugo se fue dotando de una serie de instituciones y servicios que la fueron modernizando y convirtiendo en un pujante centro urbano: construcción del balneario (1839), Instituto de Enseñanza Secundaria (1842), Teatro Municipal (1845), Círculo de las Artes (1855), llegada del telégrafo (1860), hospital provincial (1874), ferrocarril (1875), etc.

Así, en la actualidad Lugo es ante todo una capital de provincia que ejerce su influencia tanto administrativa como comercial y de servicios, por buena parte de su demarcación

política. Cuenta además con una significativa industria agroalimentaria y un campus universitario pujante con una marcada oferta de estudios agrarios y forestales.

Figura 1: Plano general de Lugo



EL PROCESO DE URBANIZACIÓN

Las primeras huellas del proceso de urbanización en Galicia tienen en Lugo a una de sus más destacadas manifestaciones. Desde su fundación, en torno al año 25-26 d.c. tras el definitivo sometimiento del noroeste peninsular por los romanos, se convirtió en el principal núcleo urbano de Galicia durante el alto y el bajo Imperio y la alta Edad Media. Las incursiones islámicas inauguraron una fase de lento declinar urbano en la que el principal foco de poder permaneció en manos de la sede episcopal. Esta decadencia fue ahondándose progresivamente a lo largo de la plena y baja Edad Media, al quedar Lugo eclipsada por el extraordinario desarrollo de Santiago de Compostela como destino de las peregrinaciones jacobeanas. La Edad Moderna y los primeros siglos de la Contemporánea la mantuvieron en segundo plano, quedando su casco urbano restringido a una pequeña porción del recinto intramuros, donde la combinación entre abundantes bolsas de suelo no edificadas y la escasa demanda de vivienda permitieron la conservación del recinto amurallado en claro contraste

con otras ciudades españolas que, a lo largo del siglo XIX, vivieron la sistemática demolición, total o parcial, de sus recintos murados.

La organización provincial de Javier de Burgos, en 1833, significó la revalorización del papel de Lugo. Su designación como capital provincial sentó las bases de su crecimiento futuro, aunque habrá que esperar a bien entrado el siglo XX para que la expansión de la urbe traspase decididamente la vieja muralla, monumento que se mantiene hoy en día como principal patrimonio de la capital lucense. En la actualidad las funciones administrativas de alcance provincial (sede de la Diputación Provincial, a la que se une el albergar delegaciones provinciales de las Administraciones autonómica y central) siguen caracterizando a una ciudad de tamaño modesto.

En estas páginas abordaremos tres aspectos: tamaño, función y morfología urbana. El primer aspecto hace hincapié en la evolución demográfica más reciente de la ciudad; el segundo en las funciones más destacadas de la ciudad, tributarias de su papel de principal centro terciario del nordeste gallego; el último aspecto nos remite a la estructura intraurbana lucense actual, marcada por la contraposición entre el recinto amurallado y las expansiones extramuros.

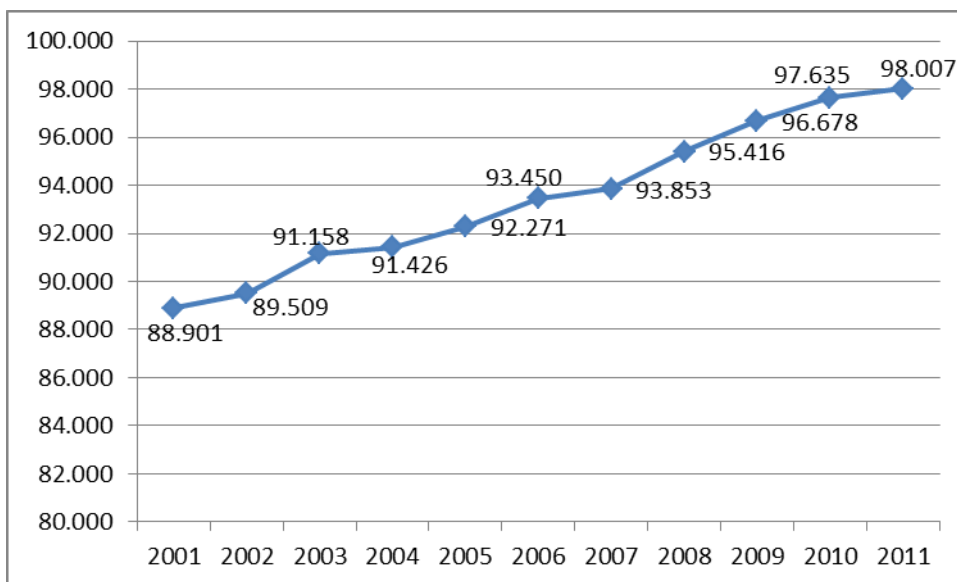
UN ESPACIO URBANO EN CRECIMIENTO EN UN CONTEXTO DEMOGRÁFICAMENTE REGRESIVO

Lugo es, junto a Ourense, el centro rector de la mitad oriental de la Comunidad Autónoma de Galicia, espacio que se caracteriza desde el punto de vista de la población por constantes pérdidas de población y un acusado envejecimiento (vid. Rodríguez González et alía, 1999; Santos Solla, 2004). En abierto contraste con el entorno espacial sobre el que ejerce su influencia, la capital de las murallas creció constantemente a lo largo del siglo XX.

Lugo se beneficia de su papel de centro rector de la provincia, ciudad eminentemente terciaria que ofrece posibilidades de empleo a parte del excedente demográfico de las áreas rurales que la rodean; el resultado más palpable es que su población se ha triplicado sobradamente, pasando de los poco más de 25.000 habitantes de 1900 hasta los 98.007 de la actualidad (IGE, 2012). La evolución de su población ha pasado por tres etapas contrastadas: una primera, entre 1900 y 1930, irregular y marcada por el estancamiento; una segunda de expansión, entre 1930 y 1991, destacando los años 1960 y 1970, décadas de fuerte crecimiento de las principales ciudades gallegas (Méndez Martínez et alía, 1999, pp. 73 y sig.). La tercera, desde 1991 hasta la actualidad, aún sin dejar de incrementar su censo asiste a una ralentización que, al contrario de las ciudades del eje atlántico, no se acompaña de un

crecimiento de los municipios de su orla periurbana; bien al contrario, la ciudad se contagia hasta cierto punto del envejecimiento de la población de su provincia, alimentándose de un menguante caudal inmigratorio que compensa a duras penas una dinámica vegetativa negativa.

Figura 2: Evolución del número de habitantes en el municipio de Lugo (2001-2011)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del IGE (2012)

UNA CIUDAD ESPECIALIZADA EN LOS SERVICIOS Y LA ADMINISTRACIÓN

Lugo, por su situación geográfica y por su trayectoria más reciente, es una ciudad que combina varias funciones, aunque unidas por un común denominador: ser centro de relación para un amplio territorio de la Galicia interior. Esta condición lleva aparejada una fuerte terciarización, lógica por otra parte en una ciudad que asistió a una modesta industrialización y que organiza una provincia con un fuerte peso de las actividades agrarias.

En pleno centro de la denominada meseta lucense es, desde hace siglos, el principal centro de referencia para el sector nororiental gallego. A lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX, en un contexto agrario arcaico y dominado por las economías de subsistencia, era sede de importantes ferias y mercados periódicos. Los cambios sufridos por la agricultura gallega, que conllevan una mayor especialización productiva y una mercantilización de las relaciones económicas en el campo, inciden en un sensible cambio del papel de la ciudad: se convierte en un centro eminentemente comercial y, de manera más modesta, en un polo industrial basado en la riqueza agropecuaria de la provincia. Finalmente, los cambios político-administrativos más recientes (implantación del Estado del bienestar, consolidación del Estado de las

autonomías), terminaron de perfilar una ciudad firmemente asentada en el comercio y la prestación de servicios.

Es una ciudad comercial que, amparada en el crecimiento del poder adquisitivo de los habitantes del su área de influencia, ha generado un destacado tejido mercantil, a los que se une el robustecimiento de servicios cada vez más especializados. Paralelamente ha visto la llegada de nuevas formas comerciales, reflejadas en las franquicias y las medias y grandes superficies. Como principales manifestaciones de este cambio se inscriben el centro comercial Pazo de la Maza (intramuros, aprovechando el interior de un antiguo palacio), el hipermercado Carrefour en As Saamasas (en el recinto delimitado por el río Miño, la N-VI y la carretera nueva de Santiago), y el recientemente inaugurado Centro Comercial As Ternas, en el sector más septentrional del casco urbano.

La función administrativa se consolida la obtención en 1833 de la condición de capital provincial, lo que convirtió a Lugo en la sede de las instituciones y delegaciones que componen el entramado administrativo provincial; asociado a esta condición, gracias al robustecimiento del Estado del bienestar, los servicios hospitalarios, asistenciales y educativos más importantes de la provincia tienen su sede en la ciudad. En lo que atañe al primer aspecto, el plano institucional y administrativo, radican en Lugo la sede de la Diputación provincial y con delegaciones de las Administraciones central y, sobre todo, autonómica, que centraliza en la ciudad el grueso de sus actividades en la provincia. El reforzamiento del Estado del bienestar en las últimas décadas ha dejado su huella en la implantación de importantes servicios: en lo que atañe a los servicios sanitarios alberga los centros hospitalarios de referencia a escala provincial; mientras en el campo de la educación el primitivo Colegio Universitario se ha reforzado desde principios de los 1990, consolidándose como un campus dependiente de la Universidad de Santiago de Compostela con una matrícula que se acerca a los 10.000 estudiantes y con una patente especialización agroforestal.

La llegada al ferrocarril a la ciudad, en el segundo tercio del siglo XIX, no incidió en el arranque de una auténtica industrialización, limitando su efecto a servir de plataforma para la comercialización de ganado en vivo. Hay que esperar a la finalización de la guerra civil para asistir a una tímida expansión del sector secundario, vinculado a la transformación de los recursos de su área de influencia. Esta modesta industria es, fundamentalmente, de carácter agropecuario, y si bien durante mucho tiempo se primó la industria cárnica, desde los años 1960 se inició un titubeante proceso de diversificación aprovechando la mercantilización de las relaciones de producción en el campo. La ampliación de la base industrial se asentó en tres

direcciones diferentes: dos de ellas seguían vinculadas al complejo agroalimentario (desarrollo de industrias lácteas, creación de plantas de elaboración de piensos y demás productos de nutrición animal), la última se dirigió a un mejor aprovechamiento de los recursos forestales del interior gallego (plantas de contrachapados que, poco a poco, desplazan a los artesanales aserraderos que componían el grueso de la industria forestal lucense). En definitiva, una actividad fabril centrada en sectores productivos maduros y caracterizada por un escaso potencial innovador.

LA ESTRUCTURA INTRAURBANA

El lento crecimiento de la ciudad, comprensible ante la ausencia de un verdadero proceso de industrialización y su carácter de centro eminentemente administrativo, se trasluce en una ciudad con una estructura relativamente sencilla. En esencia se reduce al casco urbano consolidado, rodeado de una estrecha franja periurbana dominada por la yuxtaposición de núcleos rurales y una gran heterogeneidad de usos en los espacios intercalares. Únicamente siguiendo el trazado de la carretera N-VI, hacia A Coruña, hasta la localidad de Rábade, podemos hablar de un modelo de crecimiento periurbano diferente: sucesión de superficies industriales y logísticas, aprovechando las facilidades derivadas de la accesibilidad, el bajo coste del suelo y la abundancia de terreno llano.

Figura 3: Vista de la Muralla Romana de Lugo



Fuente: <http://www.lugo.es>

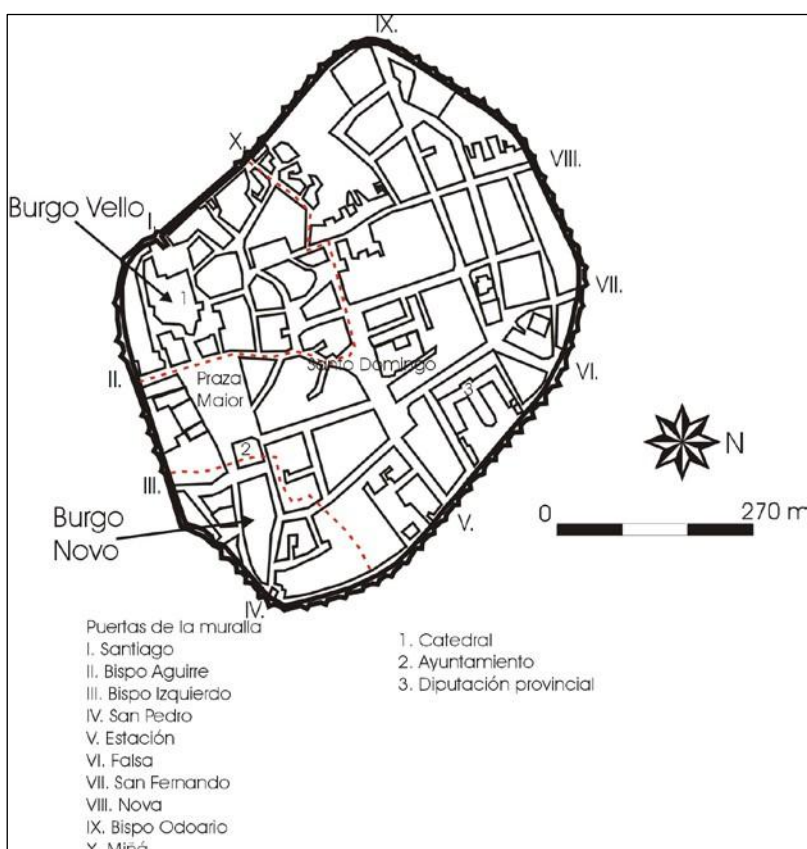
La estructura urbana de Lugo se ve condicionada por su emplazamiento, en un espolón que separa el valle del río Miño del de los ríos Chanca y Rato, lo que incide en que la ciudad se vea rodeada en sus márgenes este y oeste por acusadas pendientes que obstaculizaron su crecimiento y forzaron una disposición marcadamente longitudinal siguiendo un eje noroeste-sudeste; finalmente, el trazado de dos importantes vías de comunicación, el ferrocarril Palencia-A Coruña al este y la variante de la carretera N-VI al oeste, reforzaron las limitaciones impuestas por la topografía. El resultado es que los barrios que crecieron más allá de estas barreras (San Lázaro y A Ponte en la margen opuesta del río Miño, Polígono del Sagrado Corazón y As Gándaras al otro lado del río Rato) tuviesen una expansión limitada, con fuerte presencia de usos ajenos a los residenciales. Hacia el norte, la construcción del polígono industrial del Ceao cerró la expansión de la ciudad en esa dirección, quedando de tal modo constreñida a una franja de 4,3 kilómetros de longitud por kilómetros por 2,3 de anchura promedio.

Morfológicamente la principal diferenciación viene dada de la contraposición entre el recinto amurallado, en cuyo interior radica lo esencial del Lugo histórico, y las expansiones extramuros, prácticamente en su totalidad desarrolladas desde principios del siglo XX.

El principal referente de Lugo es el recinto intramuros y, más concretamente, la muralla. Esta edificación rodea un recinto con una superficie de 34,4 has., posee un perímetro de 2.117 metros y 10 puertas, de las que cinco son originarias del recinto murado, aunque con profundas modificaciones en centurias sucesivas. Este monumento, cuya construcción se inició en el siglo III y se prolongó a lo largo de dos siglos, es el principal conjunto patrimonial de una ciudad que conserva intramuros un legado romano aún desconocido en su integridad. Esta muralla, declarada monumento nacional en 1921 y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el 2000, ha sufrido a lo largo del tiempo numerosas modificaciones, entre las que destacan por su trascendencia la apertura desde el siglo XIX de cinco puertas (motivadas por las nuevas necesidades de conectividad intramuros con nuevos polos de actividad extramuros - la estación del ferrocarril, la carretera de A Coruña, el Hospital de Santa María, el seminario diocesano y la cárcel nueva), la construcción del baluarte conocido como Reducto Cristina (sustituye parte de la muralla en su parte sur, edificado durante los 1830) y otras modificaciones resultantes de la restauración a la que se ver sometida a lo largo de los años 1960 y 1970. Pero, a pesar de estas intervenciones el perímetro murado ha permanecido íntegro, siendo, con Ávila, la única capital española totalmente amurallada.

Morfológicamente, el espacio intramuros se caracteriza por el contraste entre dos sectores claramente diferenciados. Su límite lo establece el eje Tinería-Antón Fraguas-Plaza de Santo Domingo-Teatro, y permite separar la parte sur, de trazado predominantemente irregular y que recoge el Lugo medieval y de los siglos XVI a XIX, de la norte, con trama regular y edificado desde finales del siglo XIX. En el sector sur se encuentra el casco viejo, partido a su vez por las calles Conde Pallares y Bispo Aguirre, que nos permite distinguir al suroeste el núcleo originario de la ciudad en torno a la Catedral y con un fuerte peso de la función religiosa –o Burgo Vello-; y al sureste, en torno a la calle San Pedro, el sector más comercial y de fecha posterior al anterior –O Burgo Novo-. Al norte, extendiéndose por terrenos durante mucho tiempo libres de edificación, queda el Lugo decimonónico y de primera mitad de la centuria pasada, en gran medida gracias a los efectos del proceso desamortizador del segundo tercio del siglo XIX; es en este sector septentrional, sobre todo en su porción nororiental, donde la demolición de antiguos monasterios permitió nuevos usos (Diputación, Delegación de Defensa, Ambulatorio).

Figura 4: Plano detalle del casco intramuros de Lugo



El proceso de desamortización no sólo permitió el aprovechamiento de espacios libres. También propició las principales actuaciones de reforma urbana intramuros, que se plasmo en un interesante conjunto de espacios libres y viales (Plaza Mayor, Plaza de Santo Domingo, rúa da Raiña) donde antes existían edificios religiosos (convento de las Agustinas, capilla del Rosario), ocupando el espacio que separa el Burgo Vello del Burgo Novo. Actuaciones acometidas a lo largo del segundo tercio del siglo XIX y que, con el tiempo, dieron lugar al corazón funcional de la capital de las murallas.

Extramuros la estructura de la ciudad se ve condicionada por los principales ejes de crecimiento del espacio urbano que, grosso modo, se identifican con las travesías de las carreteras que la conectan con el exterior. Este papel se corresponde con la nueva carretera que la comunica con la capital gallega (Chantada-Fonte dos Ranchos-avenida das Américas), con A Coruña (avenida de A Coruña), Asturias (Montero Rios) y Madrid (San Roque-avenida de Madrid); a las que se une la calle que enlaza intramuros con la estación de RENFE (Castelao). Todas estas calles confluyen en la muralla y, más específicamente, en la calle que la circunda (Ronda de la Muralla), a la sazón primer anillo edificado más allá del recinto fortificado.

Morfológicamente encontramos una neta contraposición entre el norte y el sur del recinto extramuros, complementados por sendas franjas de transición a oeste y este de la muralla. La parte norte, articulada en torno a la avenida de A Coruña y la calle Camiño Real, fue el sector que polarizó la expansión urbana a lo largo de las décadas centrales del siglo pasado, predomina la edificación cerrada, destacando por su gran extensión el barrio de A Milagrosa en torno a la ejes viarios antes mencionados. Es el Lugo de la autarquía y de primeros años del desarrollismo, donde la planitud del terreno facilitó su rápida edificación. En la actualidad este sector está prácticamente colmatado, siendo limitada la actividad inmobiliaria, únicamente en los terrenos liberados por la antigua industria cárnica Frigsa y en su extremo más septentrional se acometieron instalaciones de envergadura (parque de A Milagrosa en el primero; Centro Comercial As Termas en el segundo, en las inmediaciones del Polígono Industrial do Ceao).

Separando el sector norte del sur, a poniente y nacimiento de las murallas, se extiende una zona de transición condicionada por la cercanía de los valles que flanquean la ciudad y el trazado de la carretera N-VI y del ferrocarril. Hacia el oeste, predominan las superficies ajardinadas (parque Rosalía de Castro, Fonte dos Ranchos) y destinadas a equipamientos (Hospital Xeral, recinto ferial, áreas deportivas y comerciales), que conviven con modestos desarrollos residenciales. Hacia el este la localización de la estación de RENFE animó la

construcción en el tránsito entre los siglos XIX y XX, los espacios libres son escasos, actuando el trazado ferroviario como barrera que separa el centro urbano de los barrios que fueron naciendo a levante del río Rato (polígono residencial del Sagrado Corazón y As Gándaras), habitados tradicionalmente por población de escasos recursos.

La porción sur extramuros es, en la actualidad, la más dinámica de la capital, estando articulada por el tridente constituido por la avenida de Madrid-San Roque-Ramón Ferreiro; y a grandes rasgos lo podemos dividir en tres partes como resultado de su gran heterogeneidad desde el punto de vista morfológico. La primera, en torno a la calle San Roque, se desarrolla a partir de manzanas cerradas, viviendo desde fines del siglo XX una fuerte expansión en sus márgenes exteriores (As Fontiñas). El segundo, tomando como eje Bispo Aguirre y Ramón Ferreiro, es un sector donde predomina la edificación abierta, yuxtaponiéndose un sector próximo a la muralla con fuerte presencia de edificios destinados a servicios públicos, y otro más alejado, el polígono residencial de Fingoi, fruto de la iniciativa pública y edificado en su mayor parte a lo largo de los 1970. La tercera arranca en la confluencia de Ramón Ferreiro y San Roque, articulándose en torno a la avenida de Madrid. Esta área vivió una intensa actividad edificatoria a lo largo de los 1990 gracias a la construcción del campus universitario, situado en el extremo meridional de la ciudad. Entre el campus y el arranque de la avenida de Madrid, más concretamente hacia el oeste de ésta, la Sociedade Galega da Vivenda e Solo, dependiente de la Xunta de Galicia, acometió un vasto programa de urbanización, delimitando dos sectores: Augas Ferreas y Aceña de Olga, espacios rápidamente colmatados a partir de edificación abierta, visualmente muy heterogénea ya que, al contrario de Fingoi, cada bloque fue promovido por distintas sociedades inmobiliarias. El motor de esta iniciativa fue la demanda de pisos para alquiler entre los estudiantes universitarios, pero finalmente fueron las necesidades de vivienda en una ciudad escasa en bolsas de suelo edificable lo que permitió colmatar estos nuevos barrios en poco más de un lustro.

INFORMACIÓN Y LUGARES DE INTERÉS

Lugares de interés

-TERMAS ROMANAS: construidas entre el siglo I y II. Se conservan diferentes partes como el Apoditerium y el Caldarium.

-MURALLA ROMANA: construida entre el 260 y el 310. Tiene 2.140 m. de perímetro y 71 cubos, destacando el de A Mosqueira, único que conserva los huecos originales. Cuenta con 10 puertas de acceso y 6 accesos interiores para subir a ella.

-PONTE ROMANA: levantado en el siglo I, reconstruido en el siglo XII y reedificado en el siglo XIV con arcos apuntados. En el siglo XVIII fue objeto de profundas reformas que dan la perspectiva actual.

-CATEDRAL: comenzada a construir en el siglo XII, de factura románica, pero con intervenciones sucesivas en los estilos gótico, barroco y neoclásico. Destaca el tímpano románico de la puerta norte con un cristo majestad del siglo XIII presidiendo. En el interior destaca la Capilla de la Virgen de los Ojos Grandes y el Coro, ambos de muy buena factura barroca, así como a girola del siglo XIV.

-PAZO EPISCOPAL: obra de Gil Taboada de 1738. Aire sobrio y portada barroca clásica.

-IGLESIA Y CONVENTO DE LOS PADRES FRANCISCANOS: La Iglesia es de estilo gótico, en la actualidad bajo la advocación de San Pedro. El convento alberga el museo provincial. Comenzó a construirse en el siglo XIII. Conserva un excepcional claustro de transición románico-gótico, la cocina y el refectorio del convento.

-CASA CONSISTORIAL: es una de las obras más representativas del barroco civil gallego, erigida en el segundo cuarto del siglo XVIII por Lucas Ferro Caaveiro, aunque la torre del reloj es un añadido del siglo XIX.

-IGLESIA DE SANTA MARÍA A NOVA: fue iglesia del Convento de Santiago, fundado en el siglo XIII. Se reconstruyó en el siglo XVIII y fue espoliada durante la invasión napoleónica.

-PAZO DE SAN MARCOS: obra de finales del siglo XIX, inicialmente destinado a hospital y hoy sede de la Diputación Provincial.

-IGLESIA DE SAN FROILÁN: perteneció al antiguo hospital de San Xoán de Deus.

-IGLESIA CONVENTUAL DE SAN DOMINGOS: edificado en el siglo XIII, planta ojival de tradición románica, de la construcción gótica sólo están visibles en el exterior las tres ábsidas poligonales de la cabecera. En el interior destacan los sepulcros de personajes de la nobleza medieval.

-CAPELA DA SOEDADE: erigida a lo largo del lateral sur de la Iglesia de San Pedro (antigua conventual de San Francisco).

-CAPELA DE SAN ROQUE: sigue los cánones del barroco compostelano, obra de Lucas Ferro Caaveiro.

-CAPELA DO CARME: Estilo barroco compostelano del siglo XVIII.

-PLAZA DEL CAMPO: es muy probable que fuese el lugar donde se erguía el foro romano. Hoy es el centro del Lugo antiguo, lugar de fuerte tipismo y muy agradable para el paseo, con la

fuente de San Vicente de traza barroca en el centro, combinándose en armonía algunos pazos con soportales con construcciones más modernas.

Para ir de compras

Lugo es una ciudad con mucha actividad comercial pues funciona como centro de servicios y comercio de su provincia. Las calles con mejor oferta comercial son en el interior de la muralla, la Plaza Mayor y las calles aledañas y la Plaza de Campo Castillo. Extramuros destaca la calle Ramón Ferreiro, sobre todo el tramo más próximo a la puerta Bispo Aguirre.

Para comer

La plaza del Campo y las calles que en ella desembocan son una afamada zona de vinos no sólo en el núcleo sino en toda Galicia. En Lugo es muy agradable recorrer los bares en las horas previas a la comida y a la cena por la variedad de tapas que acompañan a la consumición, incluidas en el precio de la misma, y la buena calidad de los vinos. En estas mismas calles se encuentran algunos de los más afamados restaurantes de la ciudad. Pero no es este el único sector de vinos y restaurantes de la ciudad, pues en los barrios de Recatelo (en las proximidades del parque Rosalía de Castro), Milagrosa (en la parte norte de la Ciudad) y Campo Castillo (detrás de la Casa Consistorial) también existen buenas opciones. A la hora de comer se ofrecen las mejores materias primas del país, pues las carnes llegadas de los entornos inmediatos son muy buenas y la oferta de pescado no desmerece nada por la proximidad de los enclaves pesqueros del norte de la provincia y el gran puerto de A Coruña.

Para salir de noche

La vida nocturna de Lugo es muy animada y con ambientes bastante variados como corresponde a una ciudad con una proporción bastante notable de universitarios entre sus habitantes. Las zonas más concurridas son las de Clérigos, Marina Española y San Pedro, con prolongación en alguna de las rondas de la muralla.

Fiestas

-FIESTAS DE SAN FROILÁN. Una de las fiestas más importantes de Galicia (mes de septiembre u octubre).

-ARDE LUCUS: fiesta romana que coincide con el solsticio de verano.

-OFRENDA DO REINO DE GALICIA Ó SANTÍSIMO: Corpus.

-SEMANA DE TEATRO CLÁSICO: finales de enero-comienzos de febrero.

-SEMANA DO CORPUS. FESTIVAL DE MÚSICA CIUDAD DE LUGO (durante los meses de abril, mayo y junio).

UNA RUTA POR LUGO. LUGO ROMANO Y BARROCO

Iniciamos la ruta visitando los vestigios de la antigua Lucus Augusti. Comenzamos en los restos de las termas romanas, pegadas al río, de las que buena parte aun están por escavar. Los elementos conservados se encuentran en el interior del edificio del actual balneario. Una de las estancias, prácticamente intacta, se piensa que servía como vestuario al contar con unos arcos de medio punto que serían el lugar para dejar la ropa. La otra sala conservada era para los baños fríos y posteriormente fue convertida en capilla cristiana. Tras la visita seguimos el paseo a lo largo del río hasta encontrarnos con la Puente Romana, originaria del siglo I pero muy modificada por reformas en los siglos XII, XIV y XVIII. Formaba parte de la Vía XIX que unía la ciudad con Bracara Augusta y Asturica Augusta. A continuación nos encaminamos hacia el hito romano más importante la muralla del siglo III. Como tenemos que salvar un acusado desnivel desde el lecho del río hasta el emplazamiento de la ciudad subimos por las Costas del Parque hasta el Parque Rosalía de Castro. El camino nos ofrece muy buenas perspectivas de los sectores sur y oeste de la ciudad, así como de su entorno rural, con abundantes huertas y pastos para el ganado. Siguiendo la calle General Tella y Viveiro llegamos a la Puerta de Santiago (una de las menos reformadas), que una vez traspasada ofrece la posibilidad de subir a la muralla por unas escaleras situadas frente a la fachada de la Catedral, que luego visitaremos. Es interesante recorrer todo el adarve, muy amplio y de buena base. Será un paseo de algo más de 2 Km., que nos llevará unos 30 minutos. El recorrido se hace en sentido inverso a las agujas del reloj. Desde el alto de la muralla es posible contemplar el paisaje urbano actual de la ciudad, con edificios no muy altos en el centro y varios espacios libres de ciertas dimensiones en el sector intramuros (plazas, jardines, patios interiores, ...) que explican porqué se conservó la muralla, pues no fue necesaria una expansión fuera de su contorno hasta fechas muy recientes. También se puede disfrutar del único torreón que se conserva en parte el de A Mosqueira, que en el pasado le daban dos o tres alturas más a todos los cubos del monumento. Aunque desde arriba son difíciles de contemplar bien, la muralla cuenta con 10 puertas, la mayoría de las cuales fueron ampliadas o abiertas de nuevo desde 1830. Sólo la de Miñá, la Falsa y la de San Pedro se conservan desde la época romana con pequeñas modificaciones. Una vez completado el recorrido bajamos por el mismo lugar por donde subiríamos y podemos contemplar la Catedral, estamos delante de su fachada neoclásica que se hizo a finales del siglo XVIII para substituir la originaria románica. En su interior lo más destacado son las tres naves románico-góticas y el triforio, así como la Capilla e Imagen de la Virgen de los Ojos Grandes, así llamada por la expresividad de su rostro, el coro barroco de

madera y el deambulatorio gótico. Podemos salir por la puerta norte, de hermosa factura románica con un tímpano en el que se levanta un Cristo Majestad del siglo XIII. Llegamos así a la Plaza de Santa María donde se levanta el imponente Pazo Episcopal, barroco. Muy cerca está la Plaza del Campo, auténtico corazón de la ciudad, lugar donde seguramente se ubicaba el foro romano y donde se celebraron mercados durante muchos siglos. En el centro tiene una fuente de traza barroca y en sus contornos algunas casas blasonadas y con soportales. Esta plaza y sus alrededores son la principal zona de vinos y tapeo, contando también con una buena oferta de restaurantes. En uno de sus extremos se abre la Rúa Nova, o cardus máximo o principal arteria de la urbe romana.

A poca distancia aparece la Plaza de la Soledad, con la antigua iglesia gótica de San Francisco, hoy de San Pedro, a la que está adosado el edificio que alberga el Museo Provincial, donde se puede completar la visión sobre el legado romano pues conserva muchos elementos encontrados al hacer obras en la ciudad, como el excepcional mosaico que recoge la mitología de Dédalo y Persifae, único en el mundo romano. Son notables también las colecciones de ourivería prerromana y de elementos paleocristianos. Continuamos camino y desembocamos en la Plaza de Santo Domingo, otra de las más concurridas de la ciudad, donde aparece el Convento de las Madres Agustinas, con elementos góticos. Entre Santo Domingo y la Plaza Mayor, hacia donde nos encaminamos ahora por la calle de la Raíña, está el auténtico centro funcional de la ciudad, con vocación comercial y hostelería. En la Plaza Mayor destaca la Alameda que ocupa el espacio central, la Casa Consistorial Barroca y el edificio del Círculo de las Artes, de estilo ecléctico de finales del siglo XIX. Salimos del espacio intramuros por la puerta del Obispo Aguirre (abierta en 1894) y siguiendo la calle Ramón Ferreiro llegamos a un sector ocupado por una serie de servicios públicos y una amplia zona verde que enlaza con el Parque Rosalía de Castro que atravesamos al comienzo de la ruta, aquí están los edificios de los dos institutos tradicionales, las escuelas de Magisterio y Estudios Empresariales y dependencias administrativas. Es una área de esparcimiento con un magnífico mirador sobre el Miño en el que se termina la ruta.

BIBLIOGRAFÍA

ARMAS DIÉGUEZ, P. (1990), *La organización del espacio lucense*. 2 vol. Diputación de Lugo, Lugo.

LÓPEZ GONZÁLEZ, A. (1999), "Detallismo e espacio na cidade de Lugo. Unha aproximación á localización no espacio do comercio minorista". En *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, nº IX, pp. 101-121.

MÉNDEZ MARTÍNEZ, G. y otros (1999), "Xeografía urbana (I)". En *Xeografía de Galicia*, tomo 2. Álvarez Conde, A Coruña.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. et alia (1999), *A despoblación en Galicia: preocupación ou lóxica territorial*. Tórculo Edicións, Santiago de Compostela.

RODRÍGUEZ LESTEGÁS, F. (1989), *Valor y usos del suelo urbano en Lugo*. Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

SANTOS SOLLA, X. M. (2004), "Demografía galega. Un devalo imparable?". En *Grial*, nº 162, pp. 18-25.

SOUTO GONZÁLEZ, X. M. (1988), *Xeografía humana*. Galaxia, Vigo.